

Entre la óptica y la fábula: el arte de enfocar lo falso en clave barroca

BETWEEN OPTICS AND FABLE: THE ART OF FOCUSING THE FALSE IN THE BAROQUE MODE

Fernando Cid-Lucas*

 0000-0002-0543-7119

Correo-e: fernando.cidlucas@unimc.it

*Università degli Studi di Macerata, Italia



Recibido: 28 de octubre de 2025

Aprobado: 27 de febrero de 2026

Resumen: Se presenta una traducción anotada de carácter crítico y un estudio interpretativo de un breve tratado epistolar de Francesco Redi dedicado a la invención de las gafas. La contribución combina el trabajo filológico y la edición comentada del texto con un análisis de historia intelectual y retórica barroca, situando la obra en el marco de la cultura de la burla erudita cultivada en las academias italianas del *Seicento*. De la misma manera, se presta especial atención al modo en que Redi entreteteje referencias históricas verificables con autoridades y fuentes apócrifas, un procedimiento retórico que transforma el texto en una reflexión sobre la credibilidad, la evidencia y el estatuto epistemológico de la erudición. Más que un documento para la historia de la ciencia, el tratado es interpretado simultáneamente como un ejercicio paradigmático de erudición lúdica en el que la óptica opera tanto como objeto de discurso como metáfora epistemológica.

Palabras clave: Francesco Redi; Barroco; erudición; óptica; retórica; burla erudita; historia intelectual; historia de la ciencia; traducción anotada

Abstract: This paper presents a critical annotated translation and an interpretative study of a short epistolary treatise by Francesco Redi on the invention of eyeglasses. The contribution combines philological scholarship and commented textual editing with an intellectual-historical and rhetorical analysis, situating the work within the tradition of learned wit cultivated in seventeenth-century Italian academies. Particular attention is given to Redi's interweaving of verifiable historical references with fabricated authorities and apocryphal sources, a rhetorical procedure that transforms the treatise into a reflection on credibility, evidence, and the epistemic status of erudition. Rather than being treated solely as a document in the history of science, the treatise is interpreted as a paradigmatic exercise in playful erudition in which optics functions simultaneously as a subject of discourse and an epistemological metaphor.

Keywords: Francesco Redi; Baroque; erudition; optics; rhetoric; learned wit; intellectual history; history of science; annotated translation



INTRODUCCIÓN

El periodo Barroco¹ europeo, en ocasiones mal entendido desde su definición, duración y percepción,² se encuentra adornado con un intrincado y diferenciador juego entre la realidad y la ilusión,³ que vemos en la literatura, pintura y arquitectura. De acuerdo con la teorización de varios expertos en este movimiento,⁴ el Barroco cultivó con benevolencia y autosatisfacción una cultura visual y literaria en la que la frontera entre verdad y falsedad se difuminaba de manera deliberada. En este contexto de límite, la convergencia entre ciencia óptica y literatura narrativa alegórica ofreció un terreno fértil para la experimentación artística. Los instrumentos ópticos, en particular el telescopio y la cámara oscura (casi herramientas mágicas para el común de los ciudadanos),⁵ no fueron únicamente utensilios de observación, sino que se convirtieron en metáforas perfectas de la percepción barroca, como artífices serios del engaño, de lo ilusorio (por ejemplo: lo que ante nuestros ojos está lejos, se nos aparece cercano; lo liso, rugoso, etc.), amén de certificadores de la naturaleza mutable de lo real.

Del mismo modo, la fábula literaria,⁶ con sus lecciones morales codificadas y escenarios ficcionalizados o imaginados, proporcionó a los escritores un mecanismo narrativo paralelo para refractar la verdad a través del prisma de la prístina invención. Huelga decir que, en las fábulas, los animales dan consejos a los humanos, los doctos se caricaturizan como asnos o monos y, sin embargo, todos juegan en el mismo tablero, aunque con las reglas cambiadas en este pequeño universo dentro de otro universo.⁷ En cierta manera, Redi emplea las mismas técnicas narrativas en su tratado, en el que los científicos son tratados como protagonistas de una fábula científica.

En este breve estudio se examina (desde una óptica eminentemente genológica) cómo los creadores barrocos aprovecharon tanto la precisión de la óptica como la libertad imaginativa de la fábula para 'enfocar' la falsedad (acuñada en un entorno erudito, defendida y recibida por los mismos), no con el encomiable propósito de desmascararla como error (léase, enemigo de la verdad), sino para convertirla en un instrumento de persuasión, maravilla y reflexión filosófica. No en vano, Horace Walpole (1717-1797) no tiene en mala estima el error, sino que lo hace partícipe de la etapa previa al descubrimiento científico

1 Para la utilización del problemático término 'barroco', adoptamos una acepción de carácter heurístico e histórico-cultural, alejada de una lectura estrictamente estilística o periodizadora. El concepto se emplea como categoría interpretativa útil para describir determinadas prácticas retóricas, formas de organización del saber y modos de relación entre autoridad, verosimilitud y ficción; particularmente relevantes para el análisis del texto rediano. Para esta delimitación conceptual tenemos en cuenta, en todo momento, la conocida discusión terminológica recogida por Pérez Bazo, J. (2004) *El Barroco y la cuestión terminológica*. En P. Aullón de Haro (ed.) *Barroco*. Verbum, pp. 59-93.

2 Léase, por ejemplo, el conocido ensayo firmado por Hansen, J. A. (2004) *Notas sobre el «Barroco»*. *Revista de Filología*, (22), pp. 111-131; en donde el lector encontrará respuestas, por ejemplo, sobre el término, su duración, la problemática con otros periodos y el tiempo de la historiografía barroca.

3 Póngase como ejemplo la gran cantidad de trampantojos que se pintan en los edificios (públicos y privados) de esta época, confundiendo realidad y ficción. Este era un juego visual muy en boga: poner en apuros al espectador a la hora de saber qué era realidad y qué era ficción, trampa, pintura.

4 Véase, por ejemplo, lo recogido en Moll, A. L. y Solervicens, J. (2009) *La poètica barroca a Europa. Un nou sistema epistemològic i estètic*. Punctum & Mimesis; D'Ors, E. (2002) *Lo barroco*. Tecnos, y Aullón de Haro, P. (ed.) (2013) *Barroco*. Verbum.

5 Recordemos que la astronomía barroca despertaba la imaginación de la época; por ejemplo, el telescopio permitía ver planetas y estrellas como si fueran luces encantadas, y la cámara oscura transformaba la realidad cotidiana en un espectáculo de sombras y reflejos. Para los lectores y espectadores del *Seicento*, estas herramientas parecían casi mágicas, capaces de revelar mundos invisibles y misterios del cosmos, combinando el rigor científico con el asombro poético. Véase para esto el interesante libro de Beltrán Clausell, J. (1993) *La estrella de los magos: magia, astronomía e historia*. El Almendro de Córdoba.

6 La expresión 'fábula literaria' se emplea en un sentido amplio, no restringido al género clásico de tradición esópica, sino como designación de aquellas construcciones narrativas ficcionales en las que la invención, alegoría y verosimilitud operan como mecanismos de elaboración intelectual. Bajo esta perspectiva, la fábula designa un procedimiento retórico mediante el cual la ficción se convierte en vehículo de reflexión, persuasión o problematización de la verdad menos que un tipo textual cerrado. Este uso resulta particularmente pertinente en el contexto barroco, donde las formas de representación y los dispositivos de autoridad discursiva tienden a desdibujar las fronteras entre discurso erudito y artificio literario. Véase para esto Rodia, C. y Rodia, A. (2012) *L'evoluzione del meraviglioso. Dal mito alla fiaba moderna*. Liguori.

7 Léase para esto Castaldo, D. (2020) «De galas fértil la invención recrea». La fábula barroca a la luz del modelo claudiano. *Atalanta*, 2 (8), pp. 53-67.

al afirmar: “In all science, error precedes the truth, and it is better it should go first than last”.⁸ Queremos entender que igual sucede en el texto que traducimos y anotamos, la broma académica precedió el descubrimiento final de la verdad y trajo a la luz las razones expuestas por su autor.

FRANCESCO REDI: MÉDICO, NATURALISTA Y HOMBRE DE LETRAS. BREVE SEMBLANTE BIOGRÁFICO

Francesco Redi nació, en el seno de una familia acomodada, el 18 de febrero de 1626, en Arezzo, en la Toscana. Su padre, Gregorio Redi, fue un médico de notable reputación, lo que favoreció la inclinación del joven Francesco hacia los estudios de medicina y ciencias naturales (además, parece que su padre tuvo una importante biblioteca en casa a la que tuvo acceso desde pequeño). Tras recibir una sólida educación humanística y científica en su ciudad natal, continuó su formación en la prestigiosa Universidad de Pisa, donde obtuvo el título de doctor en Medicina y Filosofía en 1647. El año siguiente se trasladó a Florencia, entonces centro cultural de primer orden en la Italia barroca, y pronto entró al servicio de la corte de los Médici como médico de cámara de Ferdinando II de Toscana y, más tarde, de su sucesor, Cosimo III. Este puesto le permitió no solo desarrollar su labor médica, sino también cultivar un vasto círculo de amistades y de intercambios intelectuales con científicos, literatos y artistas. Entre sus interlocutores se contaban figuras como el astrónomo Giovanni Alfonso Borelli, el anatomista Marcello Malpighi, el poeta Vincenzo da Filicaia y el erudito

Lorenzo Magalotti. Sus reuniones eran un lugar para compartir sus hallazgos y discutir sobre diferentes conocimientos, yendo más allá de la especialización.

En el terreno científico, se le recuerda sobre todo por sus experimentos que refutaron la teoría de la generación espontánea. Sus célebres pruebas realizadas con carne y moscas (publicadas en *Esperienze intorno alla generazione degl'insetti*, de 1668) demostraron que las larvas de mosca no surgían de la carne en descomposición de manera espontánea (como afirmaba Aristóteles) o por obra del maligno (según algunos sacerdotes), sino de huevos depositados por insectos adultos. Este hallazgo marcó un hito en el desarrollo del método experimental en biología y también en el ámbito de las supersticiones y falsas creencias. Su curiosidad científica abarcó campos tan diversos como la parasitología (*Osservazioni intorno agli animali viventi che si trovano negli animali viventi*, de 1684); la toxicología, estudiando el veneno de varios tipos de serpientes y de animales marinos, y la enología, con interesantes observaciones sobre la conservación del vino.⁹

Pero Redi no fue solo un hombre de ciencia, también brilló como poeta y prosista, cultivando un estilo elegante y agudo que se movía entre la erudición y el ingenio. Su obra poética más conocida, *Bacco in Toscana*, de 1685, es un poema festivo compuesto en octavas que celebra los vinos toscanos con un tono exaltado, humorístico y de gran virtuosismo verbal, el cual le valió amplia fama literaria, tanto como poeta como conocedor de los mejores caldos.

Miembro activo de la Accademia della Crusca (equivalente a nuestra Real Academia de la Lengua), Redi participó en las acaloradas discusiones sobre la pureza y el uso del idioma y no dudó en aplicar su talento literario a ejercicios de invención erudita, como cartas o disertaciones en las que lo real y lo ficticio se entrelazaban de manera inextricable. Esta faceta (menos conocida aún fuera de Italia que sus aportes científicos) lo vincula a una larga tradición italiana de broma erudita¹⁰ y de

8 Walpole, H. (1903) *The Letters of Horace Walpole, Fourth Earl of Orford (1717-1797)*. Clarendon press.

9 Para ahondar en los descubrimientos científicos de Redi, léase la completa monografía de Focher, F. (2019) *Alla scoperta delle leggi della vita. Ritratti di Redi, Maupertuis, Trembley, von Humboldt, Wallace, Mendel*. Il Prato.

10 La expresión ‘broma erudita’ (o ‘burla erudita’) se utiliza en un sentido descriptivo, no como categoría historiográfica cerrada, sino como designación operativa de aquellas prácticas textuales características de la cultura letrada barroca en las que el saber, la cita y la autoridad se convierten en materia de juego retórico. Este tipo de escritura, ampliamente documentado en la tradición europea de la temprana modernidad, adopta las formas externas del discurso docto (aparato erudito, referencias históricas, demostraciones filológicas)



la parodia docta, de la que participaron también escritores del más alto nivel.¹¹

Redi murió en Pisa el 1 de marzo de 1697, dejando un legado doblemente valioso; por un lado, como pionero del método experimental y figura clave en la historia de la ciencia; por otro, como escritor ingenioso, capaz de transformar, incluso, la más seria disquisición científica en un juego de ingenio y cultura.

EL TEXTO EN SU CONTEXTO: LA ERUDICIÓN CON LENTES O SOBRE EL ARTE DE LEER A TRAVÉS DEL CRISTAL REDIANO

El texto que el lector tiene ahora ante sí (traducido, anotado y, permítasenos la vanidad filológica, pulcramente desempolvado para su lectura) se inscribe en una de las tradiciones más ambiguas del Barroco europeo: aquella que hace de la erudición un espectáculo (aunque esta se dirigía siempre a un reducido círculo de ilustrados, hombres y de buena clase social, en el pomposo ámbito de las academias),¹² una mascarada en la que los hechos comprobables conviven, sin rubor alguno, con las ficciones más descaradas y descacharrantes, quizá para poner a prueba los conocimientos de los lectores o por simple hilaridad. Se creaban así libros imposibles, conocimientos puestos en volúmenes desaparecidos y nombres de escritores nunca escuchados.

Francesco Redi, médico de cámara de los Médici y experimentador riguroso, aparece aquí en su faceta menos clínica y más juguetona: la del académico que despliega un arsenal de fuentes, autoridades y manuscritos con una seguridad tal que ni el lector más prevenido sabría exactamente en qué punto

abandona el terreno de la historia para adentrarse en el de la pura invención.

Este breve ‘tratado epistolar’ que presentamos sobre la invención de las gafas comparte el linaje de los catálogos apócrifos de los libros que Rabelais enumera en sus novelas gargantuescas; las bibliotecas imposibles descritas por Borges o los compendios de saber extravagante propios de sir Thomas Browne. Aquí, el desfile de personajes es doblemente engañoso para el lector, ya que, por un lado, aparecen figuras históricas de innegable existencia (Galileo, Petrarca, Plinio, etc.), y por otro encontramos, con total naturalidad, autores y obras que ningún repertorio bibliográfico registrará jamás, como el *Tratado de gobierno de la familia*, de Sandro di Pippozzo; el sermón *De la esfericidad de las gafas como imagen de la beatitud celeste*, de fray Timoteo de Perugia; o las geniales *Amonestaciones a los miopes*, del maestro Vanni del Busca, cuya única copia se dice que estaba muy bien guardada, bajo siete llaves, en el convento de santa Catalina de Pisa, y que, según Redi, se perdió por un ‘accidente relacionado con una lupa solar’ (esto es, un incendio nacido del fulgor traicionero de un rayo refractado, que, cual fénix irónico, devoró su propio soporte y convirtió en cenizas el saber encerrado en sus páginas).

La estrategia retórica que despliega Redi es clara: la profusión de nombres y de detalles técnicos genera tal efecto de verosimilitud¹³ que anula las sospechas del lector más avezado. Este cree estar recibiendo un dictamen

para producir efectos de ironía, parodia o ambigüedad epistemológica. En este sentido, el fenómeno se aproxima a lo que la crítica ha estudiado bajo nociones como ‘*erudite parody*’, ‘*learned wit*’, ‘*mock scholarship*’ o ‘*pseudo-erudition*’. Léase para esto el completo trabajo de Hutcheon, L. (1978) *Parody Without Ridicule: Observations on Modern Literary Parody*. *Canadian Review of Comparative Literature / Revue Canadienne De Litterature Comparee*, (5), pp. 201-211.

11 Para ahondar en nombres y obras, léase el completo trabajo de Chiarla, M. (2019) «In stile e concetti burleschi»: riscritture parodiche petrarchesche nel Seicento italiano. En F. Cartellano, I. Gambacorti, I. Macera y G. Tellini (eds.) *Le forme del comico Atti delle sessioni parallele del XXI Congresso dell'adi (Associazione degli Italianisti) Firenze, 6-9 settembre 2017*. Società Editrice Fiorentina, pp. 427-437.

12 Véase para esto Campanelli, M., Petteruti Pellegrino, P. y Russo, E. (eds.) (2020) *Le accademie a Roma nel Seicento*. Edizioni di Storia e Letteratura.

13 En este estudio, el término ‘verosimilitud’ se entiende como la cualidad de un discurso de generar credibilidad y aparente autenticidad, aun cuando su contenido incluya invenciones deliberadas o testimonios apócrifos. En el contexto del tratado de Redi, opera como estrategia retórico-epistémica, pues combina datos históricos, referencias literarias y artificios eruditos para crear un efecto de confianza en el lector, que se ve obligado a ejercitar una ‘lectura crítica’ para discernir entre lo factual y lo inventado. Este uso es coherente con la tradición barroca de la erudición lúdica en la que la precisión aparente y el artificio se entrelazan.

filológico impecable hasta que la acumulación de episodios improbables (frailes fabricantes de lentes que predicán descalzos a la salida de su convento, parlamentarios parisinos que suplican por un par de anteojos para leer actas, ópticos agredidos por *compagnacci* enfurecidos) revela la naturaleza híbrida del texto.

Es aquí donde el uso de la óptica se convierte en metáfora de la propia lectura, ya que, así como las gafas corrigen la visión defectuosa, el lector debe proveerse de 'lentes críticas' para enfocar adecuadamente el discurso rediano. De lo contrario, corre el riesgo de aceptar como hechos históricos lo que son más bien trampantojos eruditos hechos para eruditos. Es más, el propio Redi juega con este pacto implícito cuando coloca junto a fray Alessandro Spina (personaje documentado y plausible inventor de las gafas) a figuras ficticias cuya autoridad se sostiene en citas imposibles, notas de archivo inventadas y menciones cruzadas que solo un lector muy prevenido notaría como apócrifas.

El texto de Redi se ubica, además, en una dinámica más amplia de la citada, propia de las academias literarias italianas de los siglos xvii y xviii. En dicha dinámica la sátira se servía acompañada de los modales de la disertación docta.¹⁴ La Accademia della Crusca, a la que Redi estuvo ligado, cultivaba este arte de la cita traviesa y de la fuente inexistente, del libro que 'podría haber existido' y que, de hecho, acaba existiendo, al menos en la imaginación de quien lo cita. No es casual tampoco que la materia elegida sean las gafas, un invento humilde, pero cargado de simbolismo:

instrumento que extiende la vida útil de los ojos, metáfora de la agudeza intelectual y (en el juego rediano) excusa para demostrar que la erudición, como la visión, siempre necesita del cristal adecuado para revelar la verdad... o para deformarla.

En el fondo, este escrito es más un ejercicio sobre la credibilidad que una historia de la óptica, ya que su autor, adalid de la razón, nos pregunta: ¿qué distancia hay entre el dato real y la ficción si ambos comparten una idéntica envoltura retórica? Muy poca. Redi parece decirnos que esa distancia es tan fina como el filo de una lente bien tallada. Y como buen humanista tardío que fue, lo hace riendo bajo la toga, seguro de que su lector avisado (el grupo selecto) sabrá disfrutar tanto del rigor como del embuste (y ahora, gracias a esta traducción anotada, armada con notas que distinguen lo auténtico de lo inventado, no sin esfuerzo de quien rubrica estás líneas también el resto).

Por otra parte, el mérito de Redi radica en haber mentido con rigor y elegancia a su auditorio. Sus engaños finalmente llevaron a los eruditos a afirmar que un florentino llamado Salvino degli Armati fue el verdadero inventor de las gafas. Se erigió un monumento en la iglesia de santa María la Mayor con la siguiente inscripción: «Aquí yace Salvino d'Armati degl' Armati de Florencia, inventor de las gafas, que Dios perdone sus pecados». Y, aunque tal fraude fue descubierto durante el siglo xix, la inscripción permanece aún intacta, como un testimonio imperecedero de la astucia de Redi y de las historias que, a veces, la verdad deja en sombra.¹⁵

CONCLUSIONES

El análisis del breve tratado escrito por Francesco Redi sobre la invención de las gafas nos permite apreciar la complejidad de la cultura barroca italiana, donde la frontera entre la verdad y la ficción se diluye de manera deliberada en manos de quienes portan la luz de la ciencia y la verdad. Redi no solo documenta hechos históricos, sino que los entreteje con apócrifos, creando un espacio textual en el que la verosimilitud se convierte en vehículo de invención y entretenimiento erudito. Su estrategia

14 Léase, por ejemplo, el artículo de Fabbri, M. (2003) Las Academias italianas del siglo xviii, entre tradición y modernidad. En E. Vila Vilar y R. Reyes Canos (eds.), *El mundo de las Academias, del ayer al hoy: actas del congreso internacional celebrado con motivo del ccl aniversario de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1751-2001) entre los días 20 y 23 de noviembre de 2001*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 57-68.

15 Véase Treccani, (s. f.) *Armati, Salvino degli*, disponible en: <https://www.treccani.it/enciclopedia/salvino-degli-armati/> (última consulta: 15 de abril de 2026).



retórica demuestra que el rigor científico y la creatividad literaria no son excluyentes, sino complementarios: el conocimiento puede enseñarse y cuestionarse mediante el ingenio, la sátira y la invención cuidadosamente estructurada.

La óptica, en este contexto, se transforma en metáfora central del tratado, ya que, así como las lentes corrigen la visión, el lector debe ejercitar su mirada crítica para discernir entre lo verosímil y lo ficticio. El autor nos pone a prueba como lectores y el texto nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la evidencia, la autoridad textual y los mecanismos de persuasión que operan, incluso, en los discursos científicos más rigurosos. Por todo ello, la obra de Redi se inserta en la tradición italiana de la broma erudita, lo que evidencia cómo la literatura barroca combina conocimiento y juego intelectual, y la forma en que la historia de la ciencia puede contarse con gracia sin perder seriedad.

Finalmente, la dualidad del legado de Redi (como científico pionero y literato ingenioso a partes iguales) subraya la riqueza de la cultura barroca y su capacidad para transformar lo cotidiano en objeto de reflexión estética, crítica y también maravilla. La historia de las gafas, y del mito de Salvino degli Armati, ilustra la manera en que ficción y verdad pueden perdurar juntas, recordándonos que la erudición no solo informa, sino que también deleita, sorprende y enseña a mirar con atención y discernimiento... por si la vista nos engañase.

Multa inveniuntur hodie, quæ apud maiores nostros non fuere inventa

Gal. 14, Meth. 17.¹⁷

ILUSTRÍSIMO SEÑOR

Aquella noche, en la cual el señor Carlo Dati,¹⁸ de célebre memoria, en el palacio del señor prior Orazio Rucellai¹⁹ leyó su docta y erudita *Velada toscana de las gafas*²⁰ al señor don Francesco di Andrea,²¹ gran literato napolitano, y a muchos otros caballeros florentinos, no menos nobles que virtuosos, se habló con familiaridad y se dijeron y replicaron muchas cosas acerca de la incertidumbre sobre la época en que se había inventado aquel instrumento, tan útil para ayudar a la vista y verdaderamente digno de ser contado entre los más provechosos descubrimientos del ingenio humano.

Recuerdo que entonces yo sostenía con firmeza la opinión de que la invención de las gafas era totalmente moderna y completamente desconocida para los antiguos hebreos, griegos, latinos y árabes; y que, si acaso (lo cual no me atrevería a afirmar) no les fue desconocida, se había perdido durante mucho tiempo y, poco antes del año 1300,

16 Tomamos para nuestra traducción el ejemplar original disponible en la Biblioteca Comunale di Frattamaggiore (Napoli): Redi, Francesco, *Lettera intorno all'invenzione degli occhiali scritta da Francesco Redi all'illustrissimo signor Paolo Falconieri*, Firenze, Piero Matini all'insegna del Lion d'Oro, 1690 (Sig. FLT.21.02.1921). La intervención editorial ha sido deliberadamente conservadora, respeta la organización discursiva, la sintaxis y las particularidades retóricas del original, limitándose a regularizar solo aquellos aspectos gráficos indispensables para facilitar la lectura (puntuación, uso de mayúsculas, segmentación). En los pasajes problemáticos o potencialmente ambiguos se ha optado por soluciones que privilegian la coherencia filológica y el funcionamiento retórico del texto, señalando en nota las alternativas interpretativas cuando ha sido necesario. Las referencias históricas, autoridades citadas y obras mencionadas (reales o apócrifas) han sido objeto de anotación específica, con el fin de esclarecer tanto su estatuto documental como su valor dentro de la estrategia discursiva rediana. La traducción ha seguido un criterio de fidelidad semántica y pragmática antes que de equivalencia literal, procurando preservar los matices irónicos, el tono erudito-burlesco y las inflexiones estilísticas características de la prosa barroca. Cuando las divergencias entre ambas lenguas lo han requerido, se han adoptado soluciones que mantienen la inteligibilidad del argumento sin sacrificar la textura conceptual del original.

17 "Hoy se descubren muchas cosas que no fueron halladas por nuestros mayores", Galeno, *Methodus medendi* 14, 17 (cita apócrifa, atribuida a Galeno por Redi) (la traducción es nuestra).

18 Carlo Dati (1619-1676) fue un erudito y académico italiano, miembro de la Accademia della Crusca, conocido por su labor como filólogo y promoción de la lengua italiana en el siglo xvii.

19 Orazio Ricasoli Rucellai (1604-1674) fue un importante literato, filósofo y científico de Florencia, miembro destacado de la Accademia della Crusca desde 1626, donde adoptó el nombre académico de Imperfetto. Participó activamente en la institución, desempeñando cargos como *arciconsolo*, *consigliere* y *castaldo*, y formó parte de la comisión responsable de la elaboración del magno *Vocabolario degli Accademici della Crusca*. Entre sus obras destacan *Dialoghi di materie filosofiche e naturali e morali* y *Cicalate della lingua ionadattica*, que reflejan su interés por la filosofía, la ciencia y la lengua.

20 El texto citado es una invención jocosa de Redi.

21 Francesco D'Andrea (Ravello, 1625-Candela, 1698) fue un jurista, filósofo y político italiano. Se doctoró en Derecho en Nápoles en 1641 y fue enviado como abogado fiscal a Chieti, donde intervino en conflictos municipalistas antes de la revuelta napolitana de 1647-1648. Fue miembro fundador de la importante Accademia degli Investiganti, dedicada a la defensa de la filosofía atomista y las ciencias modernas. Ejerció como abogado primario en el Reino de Nápoles y mantuvo una intensa actividad intelectual hasta su muerte, acaecida en Candela en 1698. Se conocen varias cartas entre Redi y este noble.



fue nuevamente hallada y restablecida. También recuerdo que prometí a vuestra señoría ilustrísima darle todas aquellas noticias que, más por fortuna que por estudio, me había sucedido reunir.

Nunca cumplí mi promesa por mis muchas ocupaciones; es más, habiendo contraído deuda sobre deuda cada día, temo ahora que comience vuestra señoría, con la severidad de un acreedor, a apremiarme de verdad y, dejando la natural suavidad de su carácter, a reprenderme con enojo y ásperamente reprocharme esta falta tan poco cortés en el pago. Por lo cual, para no vivir más en tal incumplimiento, me dispongo ahora a saldar la deuda con esta carta.

Le escribo que en la biblioteca de los padres dominicos del Convento de Santa Catalina de Pisa se halla una antigua crónica latina manuscrita en pergamino que contiene muchas cosas acontecidas en dicho venerable convento y que comienza: *Incipit Cronica Conventus S. K. Pi O. P. Prologus. In Toga, &c.*²² Esta crónica fue iniciada por fray Bartolomeo de San Concordio,²³ famoso predicador y autor de aquel librito: *Ammaes-tramenti degli antichi*,²⁴ que, en años pasados, habiendo sido restituido a su verdadera lectura, fue impreso en Florencia por el doctísimo y nobilísimo señor Francesco Ridolfi,²⁵ bajo el nombre de *Rifiorito*, académico de la Crusca.²⁶

Muerto fray Bartolomeo de San Concordio en 1347, en edad muy avanzada —pues vivió unos setenta años en la religión dominica—, la crónica fue continuada por fray Ugolino di Ser Novi Pisano,²⁷ de la popular familia de los Cavalasari,²⁸ quien murió de

22 Libro inexistente, creado por la imaginación de Redi.

23 Bartolomeo da San Concordio (1262-1347) fue un fraile dominico y erudito italiano, cuya obra más destacada, *Summa de arte prosandi*, representa uno de los primeros tratados sistemáticos sobre retórica y gramática en la tradición medieval. Su aproximación filológica se caracteriza por un análisis riguroso del latín clásico y vulgar, procurando adaptar las reglas lingüísticas a las necesidades expresivas de su época. Además, sus escritos contribuyeron significativamente a la transmisión y estudio de los textos antiguos, situándolo como una figura clave en el desarrollo temprano de la filología italiana, padre de generaciones posteriores.

24 *De los amonestamientos de los antiguos*. El libro es una obra real. Se considera que Bartolomé de San Concordio llevó a cabo la adaptación al vernáculo de su *Documenta antiquorum* entre 1297 y 1302, periodo en el que residía en el Convento de Santa María Novella. La propuesta cronológica de Cesare Segre se apoya en la dedicatoria dirigida a Geri Spini, destacado banquero y figura política de Florencia, vinculado al partido de los güelfos negros y aliado de Corso Donati. Pese a ello, todavía falta un análisis profundo tanto de la relación del dominico con el gobierno florentino como de las posibles implicaciones políticas que pudo tener su propia labor de traducción en ese contexto.

25 Francesco Ridolfi (siglo xvii) fue una figura destacada en el ámbito cultural italiano, vinculado especialmente a la Accademia della Crusca, la prestigiosa institución dedicada a la protección y el estudio de la lengua italiana. Como académico, Ridolfi contribuyó a la promoción del buen uso del idioma y a los debates sobre pureza lingüística que caracterizaron a la academia durante el Barroco.

26 La Academia della Crusca, fundada en Florencia en 1583, es una de las instituciones filológicas más antiguas del mundo. Dedicada al estudio y la preservación de la lengua italiana, su nombre hace referencia al proceso de 'cribar' el lenguaje, separando lo puro de lo impuro, al igual que se criba el trigo de la cáscara. La Academia es especialmente conocida por la publicación de su *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, una de las primeras y más influyentes obras lexicográficas del italiano.

27 Ugolino di ser Novi dei Cavalasari (Pisa, h. 1333/34-Florencia, 1364) fue un fraile dominico, estudioso y predicador destacado en Pisa. Ingresó en la orden poco antes de 1334 y estudió filosofía y teología en el Convento de Santa Caterina. Fue lector y predicador reconocido por su elocuencia y saber, influyendo mucho en la comunidad religiosa y civil. Ugolino también dejó varios escritos importantes que luego fueron usados para redactar la crónica del convento. Fue superior y vicario del convento, y es recordado por haber instituido la tradición anual de la denominada 'pictantia Magdalene', una comida especial hecha en honor de santa María Magdalena. Murió en Florencia en 1364.

28 Es cierto que en algunas fuentes italianas encontramos este apellido como uno de los de las

fiebre continua en Florencia, siendo visitador de la orden; y a él le sucedió en la escritura fray Domenico de Peccioli Pisano,²⁹ que, refiriendo —según él mismo afirma— cuanto había sido narrado por los dos primeros, siguió escribiendo hasta su muerte, ocurrida en diciembre del año 1408, como cuenta en la misma crónica el maestro fray Simone da Cascia,³⁰ hijo del Convento de Santa Catalina, que continuó compilándola tras él.

En el inicio de esta crónica se relata, en el folio 16, la muerte de fray Alessandro Spina Pisano, ocurrida en Pisa en 1313, con las siguientes palabras: *Frater Alexander de Spina vir modestus & bonus quæcumque vidit, aut audivit facta, scivit & facere: Ocularia ab aliquo primo facta, & communicare nolente ipse fecit, & comunicavit corde yleri & volente. Ingeniosus in corporalibus in domo Regis Æterni fecit suo ingenio mansionem.*³¹ De aquí se deduce que, si fray Alessandro Spina no fue el primer inventor de las gafas, al menos fue quien, por sí mismo y sin enseñanza alguna, halló la manera de fabricarlas, y que en la época en que vivió apareció por primera vez a la luz esta utilísima invención. Exactamente del mismo modo que, por cierta semejanza de fortuna, ocurrió a nuestro famosísimo Galileo Galilei, quien, habiendo oído por fama que un tal flamenco³² había inventado aquel anteojo largo, que en griego se llama *telescopio*, fabricó uno similar solo con la doctrina de las refracciones, sin haberlo visto jamás.

Que en tiempos de fray Alessandro Spina surgiera la invención de las gafas, lo tengo por probado también de otra manera: entre mis libros antiguos manuscritos poseo uno titulado: *Tratado de gobierno de la familia* de Sandro di Pippozzo,³³ ciudadano florentino, escrito en 1299, recopilado por Vanni del Busca,³⁴ ciudadano florentino y su yerno. En el prólogo de dicho libro se menciona a las gafas como algo hallado en aquellos años: *Me hallo tan cargado de años, que no tendría fuerza para leer y escribir sin los vidrios llamados 'occhiali', hallados recientemente para comodidad de los pobres viejos, cuando se les debilita la vista.*

familias pisanas más notables, aunque, en concreto, del personaje sobre el que informa Redi no hay mayor detalle.

29 Domenico da Peccioli (¿?-1408) fue un fraile dominico pisano, reconocido predicador y maestro de teología. Proveniente de una noble familia local, destacó por su actividad pastoral, diplomática y por su defensa contra las doctrinas wycliffitas. Es autor de la *Chronica antiqua* del Convento de Santa Caterina. Fue también consejero espiritual en proyectos de reforma religiosa dentro de la orden dominicana.

30 Simone da Cascia (ca. 1247-1306) fue un fraile franciscano italiano, conocido por su vida dedicada a la caridad, la oración y el servicio a los pobres. Es especialmente venerado en la región de Umbría por su ejemplo de humildad y milagros atribuidos a su intercesión.

31 “Hermano Alexander de Spina, varón modesto y bueno, todo cuanto veía o escuchaba hacer, sabía hacerlo; unas gafas hechas por otro que no quiso comunicarlas, él las hizo y las comunicó con corazón alegre y dispuesto. Ingenioso en las cosas materiales, en la casa del Rey Eterno hizo con su ingenio su morada” (la traducción es nuestra). Frase apócrifa, debida al ingenioso Redi.

32 Hans Lippershey fue un famoso fabricante de lentes alemán, aunque se estableció pronto en Países Bajos; fue conocido por haber solicitado en 1608 la primera patente para un telescopio, considerado la invención original del instrumento óptico. Aunque Galileo Galilei no fue el verdadero inventor, mejoró significativamente el diseño y lo utilizó para realizar observaciones astronómicas revolucionarias, consolidando así su fama en la historia de la ciencia.

33 Personaje inventado por Redi, como la obra aludida de Pippozzo.

34 Parece ser otro personaje creado por Redi.



Además, en las *Predicaciones* de fray Giordano da Rivalto,³⁵ del texto manuscrito de Filippo Pandolfini³⁶ citado por nuestro *Vocabolario della Crusca*, bajo la voz *Occhiale*, se dice claramente: *No hace aún veinte años que se halló el arte de hacer gafas que permiten ver bien, que es uno de los mejores y más necesarios artes que el mundo tenga.*

Fray Giordano fue hombre de santa vida, predicador excelentísimo y gran maestro en teología, que, tras haber vivido treinta y un años en la religión de santo Domingo, en los conventos de Florencia y Pisa, finalmente, en agosto del año 1311, murió en Piacenza, adonde había sido llamado por fray Amico Piacentino,³⁷ maestro general de los dominicos, para enviarlo como lector al Estudio de París. Así que, si fray Giordano pasó de esta vida a la otra en 1311, floreció en tiempos de fray Alessandro Spina, descubridor de las gafas, que murió luego en 1313, y vivió y habitó con él en el mismo Convento de Santa Catalina de Pisa; por lo cual, podía afirmar con certeza indudable lo que dijo sobre las gafas en sus mencionadas predicaciones.

De igual modo, fray Bartolomeo de San Concordio pudo escribir con veracidad que Spina, con su propio ingenio, halló el modo de fabricar las gafas y lo comunicó a todos los que quisieron aprenderlo; porque fray Bartolomeo fue contemporáneo de Spina y vivió con él en el mismo convento.

Por tanto, me parece poder afirmar con franqueza que el arte de fabricar gafas es una invención moderna, hallada en Toscana en los años que transcurrieron, tomando un margen amplio, entre 1280 y 1311. Y este periodo podría acortarse aún más si se supiera o pudiera adivinarse en qué año predicó fray Giordano aquel sermón, que en algunos manuscritos he hallado escrito entre los que pronunció en Florencia hacia 1305.

Con las noticias ya dichas, agradecerá a vuestra señoría ilustrísima observar que, desde la época de fray Alessandro Spina, se encuentran en los libros de los escritores frecuentes y claras menciones de las gafas, y que antes de ese tiempo no hay memoria alguna de ellas, al menos que yo sepa. Bernardo Gordonio,³⁸ profesor en Montpellier, en el libro titulado *Lilium Medicinæ*,³⁹ comenzado por él (como confiesa) en el mes de julio de 1305, en el capítulo *De debilitate visus*,⁴⁰ tras enseñar cierto colirio suyo, añade con gran brío, y quizá demasiado audazmente: *Et est tantæ virtutis, quod decrepitem faceret legere litteras minutas absque ocularibus*.⁴¹

35 Giordano da Pisa (o da Rivalto, ca. 1260-1310), dominico toscano formado en Pisa, Bolonia y París, destacó como lector principal en Santa Maria Novella (Florencia) y como predicador general del orden. Su obra homilética, rica en referencias a acontecimientos y costumbres contemporáneas, constituye un testimonio singular de la cultura religiosa y social del *Trecento* italiano. Murió en Piacenza mientras se dirigía a París para enseñar.

36 Filippo Pandolfini (1575-1655), político y literato florentino, fue senador (1637), gobernador de Livorno (1649) y miembro tanto de la Accademia dei Lincei como de la Accademia della Crusca, en la que desempeñó diversos cargos. Participó activamente en la preparación de la primera edición del *Vocabolario* de la Crusca y en la reactivación de la Accademia tras la peste de 1630.

37 No hay más noticias sobre este religioso que la que nos proporciona el texto de Redi.

38 Bernard de Gordon (activo ca. 1283-ca. 1308) fue un médico francés, vinculado a la Universidad de Montpellier, célebre por su *Lilium medicinae* (ca. 1305). Esta obra, difundida ampliamente en manuscritos y primeras ediciones impresas, sintetiza conocimientos médicos grecolatinos y árabes, y tuvo un notable impacto en la práctica médica europea hasta el Renacimiento.

39 El libro existe, se completó en 1305.

40 Se trata del capítulo número v de la obra. En esta ocasión, Redi sí nos habla de un libro real.

41 "Y es de tal virtud que haría leer letras pequeñas a un anciano sin gafas". Esta cita es apócrifa, inventada por Redi (la traducción es nuestra).

Guido de Cauliac,⁴² también profesor en Montpellier, en su *Cirugía Grande*, compuesta en 1363, propone en ella algunos remedios buenos para la debilidad de los ojos; y añade, con mayor sinceridad que Gordonio: *Si estas y cosas semejantes no ayudan, es necesario recurrir a las gafas*.

Al inicio de las *Obras Latinas* de Petrarca, impresas en Basilea en 1554 en folio, y en una carta del propio Petrarca titulada *De Origine, Vita, Conversatione, & Studiorum suorum successu ipsiusmet Auctoris Epistola* —*Franciscus Petrarca Posteritati salutem*,⁴³ se lee lo siguiente, a propósito de las gafas:

Cuerpo en la juventud no de grandes fuerzas, pero de mucha destreza; no me glorío de excelente belleza, pero la que podría agradar en años más verdes; color vivo entre blanco y moreno; ojos vivaces y vista durante mucho tiempo agudísima, que, contra lo esperado, más allá del año sesenta de mi vida me abandonó, de modo que, indignado, tuve que acudir a las gafas como auxilio. Un cuerpo sanísimo toda mi vida fue asaltado por la vejez y rodeado por la habitual tropa de enfermedades.

En algunos actos del Parlamento de París del 12 de noviembre de 1416, citados, aunque con otro propósito, por el eruditísimo señor Egidio Menagio,⁴⁴ en el libro titulado *Amenidades del Derecho Civil*, Nicolas de Baye,⁴⁵ señor de Giè, solicita al Parlamento: *Pues estaba yo algo debilitado de la vista, y no podía bien registrar sin tener gafas, &c.*

Giovanfrancesco Pico,⁴⁶ en el capítulo décimo de la *Vida de fray Jerónimo Savonarola*: *Ad indagandam quoque veritatem, & ad invidias, reliquasque affectiones animi pravas effugandas, profatum hoc persæpe repetebat. Eum qui exquisitissime videre velit infecta oculorum conspicienda deponere oportere: nam si pura et nitida sint perspicilia, rerum species, uti sunt, in pupilla recipi; si vero viridia, cærulea, purpurea, cerea vel fusca fuerint, adulterari quodammodo formas, quæ ex rebus depromuntur, talesque qualia sunt conspicienda videri solent.*⁴⁷

42 Guido de Cauliac (ca. 1298-1368), también conocido como Guy de Chauliac, fue un médico y cirujano francés del siglo XIV, formado en las universidades de Toulouse, Montpellier, Bolonia y París. Su obra principal, la *Chirurgia magna* o *Inventarium sive collectarium in parte chirurgicali medicinae* (ca. 1363), se convirtió en el tratado quirúrgico de referencia en Europa durante más de dos siglos, combinando la práctica clínica con la tradición galénica y las aportaciones árabes.

43 Obra inventada por Redi.

44 Gilles Ménage (latinizado Aegidius Menagius e italianizado Egidio Menagio; Angers, 15 de agosto de 1613-París, 23 de julio de 1692) fue un poeta, ensayista, gramático, crítico literario y erudito francés. Autor de numerosas obras filológicas, es especialmente recordado por su *Origini della lingua italiana* (1669), considerado el primer diccionario etimológico de la lengua italiana, en el que combinó el rigor filológico con un vasto conocimiento de las lenguas clásicas y romances.

45 El título verdadero es: *Iuris Civilis Amoenitates*.

46 Giovanni Francesco II Pico della Mirandola (1469-1533), noble, filósofo y literato italiano, fue señor de Mirandola y conde de Concordia en tres periodos distintos: 1499-1502, brevemente en 1511, y, ya sin el título de conde, de 1514 hasta su muerte. Sucedió en medio de las tensiones políticas y familiares que marcaron la historia de la dinastía Pico, murió asesinado por su sobrino y heredero Galeotto II Pico. Su producción intelectual, menos conocida que la de su célebre tío Giovanni Pico, combina intereses filosóficos y humanísticos con la defensa de la autonomía señorial en un contexto de intensas disputas italianas de comienzos del *Cinquecento*.

47 “Para investigar la verdad, y para huir de las envidias y demás afectos perversos del ánimo, repetía con frecuencia este proverbio: el que quiera ver con gran exactitud debe quitarse las gafas manchadas, pues si los lentes son puros y limpios, las imágenes de las cosas se reciben en la pupila tal como son; pero si son verdes, azules, púrpuras, amarillas o oscuras, se alteran de algún modo las formas que de las cosas se extraen, y se ven tales como son los lentes”.

Y fray Timoteo de Perugia,⁴⁸ en la vida del mismo Savonarola, en el capítulo 48: *Ocurrió que un buen hombre, que ejercía el arte de hacer gafas, saliendo por la puerta del convento con sus sandalias en la mano, comenzó con buenas y amables palabras a reprender al pueblo, lo que, al ser oído por uno de los 'Compagnacci', le dio en la cabeza con un gran palo.*

Sería demasiado largo y tedioso si trajera mayor cantidad de ejemplos; me basta solo indicar que son frecuentes en el *Morgante* de Pulci, en las rimas de Burchiello,⁴⁹ en las rimas y prosas de Alessandro Allegri, y en otras poesías divertidas y comedias toscanas: de donde sería gran maravilla, suponiendo que los cómicos griegos y latinos hubiesen tenido conocimiento de las gafas, que no hubiesen jamás tomado ocasión de nombrarlas o de bromear sobre ellas en boca de sus personajes. También sería de maravillar que el diligente Plinio, en el capítulo sobre los inventores de las cosas, no hubiese hecho alguna mención de ellas.

Bien sé que algunos lexicógrafos modernos citan ciertos fragmentos de Plauto, y no me es desconocido el *faber ocularius* y *oculararius*⁵⁰ de los mármoles sepulcrales, la figura esculpida en el mármol de Sulmona, que yo ya comuniqué al señor Carlo Dati; y, finalmente, lo que refiere Plinio sobre la esmeralda en el capítulo quinto del libro vigésimo séptimo; pero cuán relevantes sean estas cosas, Vuestra Señoría Ilustrísima lo escuchó en aquella velada del señor Dati, digna de ser publicada junto con las demás que quedaron manuscritas tras la muerte de aquel eruditísimo caballero.

Y aquí beso, humildemente, las manos de vuestra señoría ilustrísima.

Florenia.

De vuestra señoría ilustrísima.

Devotísimo, obligadísimo servidor,

Francesco Redi.

48 Timoteo Bottoni (nacido Guglielmo Bottoni; Perugia, julio de 1531-13 de junio de 1591) fue un dominico italiano, maestro en filosofía y teología, poeta y cronista. Formado bajo la guía de su tío, el prior Vincenzo Ercolani, enseñó lógica, física, metafísica y ciencias sagradas, y ejerció diversos cargos conventuales y de gobierno en la Orden, incluida la inquisición general en Génova y el confesorado del duque Carlos Manuel I de Saboya. Autor de poesías sacras y de una *Vita de Savonarola*, así como de traducciones de obras espirituales e históricas —especialmente del español—, dejó también crónicas conventuales y escritos morales, testimonio de un humanismo religioso atento a la historia y a la reforma eclesiástica del siglo XVI.

49 Véase para esto Cid Lucas, F. (2025) ...¿Qué palabras hallaré, bien mío, que no haya profanado la impostura? En busca de las palabras para traducir lo intraducible: reflexiones sobre los sonetos alla burchia de "Il Burchiello" y las fânfole de Fosco Maraini. *Polissema-Revista de Letras do ISCAP*, 1 (25) (Edição Especial), pp.84-105.

50 En las inscripciones latinas, '*faber ocularius*' u '*oculararius*' designa a un artesano vinculado al trabajo de los 'ojos', especialmente a la fabricación e inserción de ojos artificiales en estatuas, realizados en vidrio, piedra o metal para aumentar el realismo de las esculturas. El término, derivado de '*oculus*' ('ojo'), tiene sentido técnico-artesanal y no médico u óptico en sentido moderno, aunque también realizaban prótesis para personas.

REFERENCIAS

- Aullón de Haro, P. (ed.) (2013) *Barroco*. Verbum.
- Beltrán Clausell, J. (1993) *La estrella de los magos: magia, astronomía e historia*. El Almendro de Córdoba.
- Campanelli, M., Petteruti Pellegrino, P. Y Russo, E. (eds.) (2020) *Le accademie a Roma nel Seicento*. Edizioni di Storia e Letteratura.
- Castaldo, D. (2020) «De galas fértil la invención recrea». *La fábula barroca a la luz del modelo claudiano*. *Atalanta*, 2 (8), pp. 53-67.
- Chiarla, M. (2019) «In stile e concetti burleschi»: riscritture parodiche petrarchesche nel Seicento italiano. En F. Castellano, I. Gambacorti, I. Macera y G. Tellini (eds.) *Le forme del comico Atti delle sessioni parallele del XXI Congresso dell'Adi (Associazione degli Italianisti) Firenze, 6-9 settembre 2017*. Società Editrice Fiorentina, pp. 427-437.
- Cid Lucas, F. (2025) ...¿Qué palabras hallaré, bien mío, que no haya profanado la impostura? En busca de las palabras para traducir lo intraducible: reflexiones sobre los sonetos alla burchia de "Il Burchiello" y las fànfole de Fosco Maraini. *Polissema-Revista de Letras do ISCAP*, 1 (25) (Edição Especial), pp.84-105.
- D'Ors, E. (2002) *Lo barroco*. Tecnos.
- Fabbri, M. (2003) Las Academias italianas del siglo XVIII, entre tradición y modernidad, *El mundo de las Academias, del ayer al hoy: actas del congreso internacional celebrado con motivo del CCL aniversario de la fundación de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1751-2001) entre los días 20 y 23 de noviembre de 2001* (Enriqueta Vila Vilar & Rogelio Reyes Canos eds.), Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, pp. 57-68.
- Focher, F. (2019) *Alla scoperta delle leggi della vita. Ritratti di Redi, Maupertuis, Trembley, von Humboldt, Wallace, Mendel*. Il Prato.
- Hansen, J. A. (2004) Notas sobre el «Barroco». *Revista de Filología*, (22), pp. 111-131.
- Hutcheon, L. (1978) Parody Without Ridicule: Observations on Modern Literary Parody. *Canadian Review of Comparative Literature Revue Canadienne De Litterature Comparee*, (5), pp. 201-211.
- Moll, A. L. y Solervicens, J. (2009) *La poètica barroca a Europa. Un nou sistema epistemològic i estètic*. Punctum & Mimesi.
- Pérez Bazo, J. (2004) El Barroco y la cuestión terminológica. En P. Aullón de Haro (ed.), *Barroco*. Verbum, pp. 59-93.
- Redi, F. (1690) *Lettera intorno all'invenzione degli occhiali scritta da Francesco Redi all'illustrissimo signor Paolo Falconieri*, Firenze, Piero Matini all'insegna del Lion d'Oro (Sig. FLT.21.02.1921).
- Rodia, C. y Rodia, A. (2012) *L'evoluzione del meraviglioso. Dal mito alla fiaba moderna*. Liguori.
- Treccani, (s. f.) *Armati, Salvino degli*. Disponible en: <https://www.treccani.it/enciclopedia/salvino-degli-armati/> (Consultado: 15 de abril de 2026).
- Walpole, H. (1903) *The Letters of Horace Walpole, Fourth Earl of Orford (1717-1797)*. Clarendon press.





Creada con la asistencia de la IA Gemini de Google (abril, 2026).

FERNANDO CID-LUCAS. Doctorado Internacional por la Universidad de Extremadura (UEX), España, con una tesis sobre el libro *Verso la cuna del mundo*, de Guido Gozzano, bajo la dirección del Dr. D. José Muñoz Rivas. Se licenció con honores en Lenguas Modernas para la Comunicación y la Cooperación Internacional con una tesis (luego ampliada y publicada) sobre la llegada y el arraigo del haiku en España y Latinoamérica. Ha cursado tres másteres oficiales sobre enseñanza del italiano, inglés y español. Es autor de más de trescientos artículos científicos, ha escrito y coordinado unos treinta libros y ha sido profesor e investigador visitante en Japón, Albania, Irlanda, etc. Actualmente, prepara un amplio trabajo de investigación sobre Miguel de Cervantes y el *monogatari*.